



JUBILEO DE LA VIDA CONSAGRADA

8-9 octubre 2025



DICASTERIUM PRO EVANGELIZATIONE
SECTIO DE QUESTIONIBUS FUNDAMENTALIBUS
EVANGELIZATIONIS IN MUNDO

JUBILEO DE LA VIDA CONSAGRADA

8-9 octubre 2025

PROGRAMA

Miércoles 8 de octubre

h 13:00-17:00 Peregrinación a la Puerta Santa con la posibilidad de recibir el Sacramento de la Reconciliación en las iglesias jubilares

h 19:00 Vigilia de oración presidida por S. Em. Card. Ángel Fernández Artime, Pro-Prefecto del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (Basílica de San Pedro)

Jueves 9 de octubre

h 10:30 Santa Misa presidida por el Santo Padre en Plaza de San Pedro

h 19:00-21:00 Diálogo con la ciudad: actividad de carácter cultural, artístico y espiritual a cargo del Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica (Piazza dei Mirtili, Piazza Don Bosco, Piazza Vittorio Emanuele)

Indice

Oración para la peregrinación a la Puerta Santa	4
Vigilia de Oración	8
Himno del Jubileo 2025	22
Oración del Jubileo 2025	23

Oración para la peregrinación a la Puerta Santa

Pres. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos Amén.

Pres. El Dios de la esperanza, que en el Verbo hecho carne nos llena de toda alegría y paz en la fe, por el poder del Espíritu Santo, esté con todos nosotros.

Todos Bendito el Señor, nuestra esperanza.

LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS (5,1-5)

Justificados, entonces, por la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo. Por él hemos alcanzado, mediante la fe, la gracia en la que estamos afianzados, y por él nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios. Más aún, nos gloriamos hasta de las mismas tribulaciones, porque sabemos que la tribulación produce la constancia; la constancia, la virtud probada; la virtud probada, la esperanza. Y la esperanza no quedará defraudada, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo, que nos ha sido dado.

Pres. Encaminémonos en nombre de Cristo: camino que conduce al Padre, verdad que nos hace libres, vida que renueva el mundo.

Inicia la Peregrinación a la Puerta Santa, encabezada por la Cruz jubilar. Durante el recorrido, se reza con los Salmos o con algunos cantos. Teniendo en cuenta el tiempo necesario para llegar a la Puerta Santa, es posible rezar una o más decenas del Santo Rosario.

SALMO 122 (121)

¡Qué alegría cuando me dijeron:

«Vamos a la casa del Señor»!

Ya están pisando nuestros pies

tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada

como ciudad bien compacta.

Allá suben las tribus, las tribus del

Señor,

según la costumbre de Israel,

a celebrar el nombre del Señor;

en ella están los tribunales de justicia,

en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:

«Vivan seguros los que te aman,

haya paz dentro de tus muros,

seguridad en tus palacios».

Por mis hermanos y compañeros,

voy a decir: «La paz contigo».

Por la casa del Señor, nuestro Dios,

te deseo todo bien.

Al acercarse a la Iglesia de Santa María en Traspontina, se hace una breve reflexión.

De la Bula "Spes non confundit" (24)

La esperanza encuentra en la Madre de Dios su testimonio más alto. En ella vemos que la esperanza no es un fútil optimismo, sino un don de gracia en el realismo de la vida. [...] Al pie de la cruz, mientras veía a Jesús inocente sufrir y morir, aun atravesada por un dolor desgarrador, repetía su "sí", sin perder la esperanza y la confianza en el Señor. [...] En el tormento de ese dolor ofrecido por amor se convertía en nuestra Madre, Madre de la esperanza. [...] En los borrascosos acontecimientos de la vida, la Madre de Dios viene en nuestro auxilio, nos sostiene y nos invita a confiar y a seguir esperando.

Se reza el Ave María.

SALMO 83 (84)

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor del universo!
Mi alma se consume
y anhela los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una
casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares,
Señor del universo, Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichoso el que encuentra en ti su fuerza
y tiene tus caminos en su corazón.

Cuando atraviesan áridos valles,
los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana
los cubriera de bendiciones;
caminan de baluarte en baluarte
hasta ver al Dios de los dioses en Sión.

Señor del universo, escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, oh Dios, escudo nuestro,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor Dios es sol y escudo,
el Señor da la gracia y la gloria;
y no niega sus bienes a los de conducta
intachable
¡Señor del universo,
dichoso el hombre que confía en ti!

LETANÍAS DE LOS SANTOS

Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad.**
Cristo, ten piedad. **Señor, ten piedad.**
Señor, ten piedad. **Señor, ten piedad..**

Santa María, Madre de Dios,
ruega, por nosotros.
San Miguel, **ruega, por nosotros.**
Santos ángeles de Dios,
rogad, por nosotros.

San Juan Bautista, **ruega, por nosotros.**
San José, **ruega, por nosotros.**
Santos Pedro y Pablo, **ruega, por nosotros.**
San Andrés, **ruega, por nosotros.**
San Juan, **ruega, por nosotros.**
Santos apóstoles y evangelistas,
rogad, por nosotros.

Santa María Magdalena,
ruega, por nosotros.
Santos discípulos del Señor,
rogad, por nosotros.

San Esteban, **ruega, por nosotros.**
San Ignacio de Antioquía,
ruega, por nosotros.
San Lorenzo, **ruega, por nosotros.**
Santas Perpetua y Felicidad,
rogad, por nosotros.
Santa Inés, **ruega, por nosotros.**
Santos mártires de Cristo,
rogad, por nosotros.

San Gregorio, **ruega, por nosotros.**
San Agustín, **ruega, por nosotros.**
San Atanasio, **ruega, por nosotros.**
San Basilio, **ruega, por nosotros.**
San Martín, **ruega, por nosotros.**
Santos Cirilo y Metodio,
rogad, por nosotros.
San Benito, **ruega, por nosotros.**
San Francisco, **ruega, por nosotros.**

Santo Domingo, **ruega, por nosotros.**
San Francisco [Javier],
ruega, por nosotros.
San Felipe Neri, **ruega, por nosotros.**
San Juan María [Vianney],
ruega, por nosotros.
Santa Catalina [de Siena],
ruega, por nosotros.
Santa Teresa de Jesús,
ruega, por nosotros.
Santos y santas de Dios,
rogad, por nosotros.

Muéstrate propicio, **libranos, Señor.**
De todo mal, **libranos, Señor.**
De todo pecado, **libranos, Señor.**
De la muerte eterna, **libranos, Señor.**
Por tu encarnación, **libranos, Señor.**
Por tu muerte y resurrección,
libranos, Señor.
Por el envío del Espíritu Santo,
libranos, Señor.

Nosotros, que somos pecadores,
te rogamos, óyenos.
Para que gobiernes y conserves a tu
santa Iglesia, **te rogamos, óyenos.**
Para que asistas al Papa y a todos los
miembros del clero en tu servicio santo,
te rogamos, óyenos.
Para que envíes trabajadores a tu mies,
te rogamos, óyenos.
Para que concedas paz y concordia a
todos los pueblos de la tierra,
te rogamos, óyenos.
Para que tengas misericordia de todos
los que sufren, **te rogamos, óyenos.**
Para que nos fortalezcas y asistas en tu
servicio santo, **te rogamos, óyenos.**

Jesús, Hijo de Dios vivo, te rogamos,
óyenos.
**Jesús, Hijo de Dios vivo, te rogamos,
óyenos.**

Una vez que se llegue a la Puerta Santa, se reza el siguiente salmo:

SALMO 23 (24)

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
Él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?
El hombre de manos inocentes y puro
corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura con engaño.

Ese recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.
Esta es la generación que busca al Señor,
que busca tu rostro, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, héroe valeroso,
el Señor valeroso en la batalla.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las puertas eternas:
va a entrar el Rey de la gloria.

¿Quién es ese Rey de la gloria?
El Señor, Dios del universo, él es el Rey
de la gloria.

Después de ingresar a la Basílica, se rezan las siguientes oraciones por las intenciones del Santo Padre:

Padre Nuestro

3 Avemarías

Gloria

Tras llegar a la Tumba del Apóstol Pedro, se hace la Profesión de Fe:

Credo

Si quien preside es un ministro ordenado, se concluye con una bendición.

Si quien preside es un laico, la conclusión es la siguiente:

Bendigamos al Señor.

Todos responden:

Demos gracias a Dios.

Vigilia de oración

Guía:

«La esperanza no defrauda» (Rm 5,5). Con estas palabras, el Papa Francisco introduce la Bula de convocación del Jubileo que nos reúne ahora desde todas las partes de la tierra, bajo el signo de nuestra común consagración y misión, para tener un encuentro vivo y personal con el Señor Jesús, «puerta» de salvación (cfr. Jn 10,7.9) y «nuestra esperanza» (1Tm 1,1).

Que esta vigilia de oración se convierta en una preciosa ocasión para vivir juntos la experiencia de ser *peregrinas* y *peregrinos de esperanza por el camino de la paz*, en la comunión y en la riqueza de nuestros diferentes carismas, culturas e historias.

Himno del Jubileo

Peregrinos de Esperanza

**Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.**

Toda lengua, pueblos y naciones
hallan luces siempre en tu Palabra.
Hijos, hijas, frágiles, dispersos,
acogidos en tu Hijo amado. **Es.**

Dios nos cuida, tierno y paciente
nace el día, un futuro nuevo.
Cielos nuevos y una tierra nueva.
Caen muros gracias al Espíritu. **Es.**

Una senda tienes por delante,
paso firme, Dios sale a tu encuentro.
Mira al Hijo que se ha hecho hombre
para todos, él es el camino. **Es.**

Pres. En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos. Amén.

P. Que el Dios de la esperanza os colme de alegría y de paz viviendo vuestra fe,
para que desbordéis de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo. (Rm 15,13)

T. Señor, te esperamos ansiando tu nombre y tu recuerdo (Is 26,9)

P. Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo.

T. Bendito sea el Señor, nuestra esperanza.

P. Con él se alegra nuestro corazón, en su santo nombre confiamos.

T. Bendito sea el Señor, nuestra esperanza.

P. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

T. Bendito sea el Señor, nuestra esperanza.

P. Oremos, hermanos y hermanas, para que la gracia del Espíritu Santo, que plasma y transforma nuestra vida, venza nuestras resistencias y renueve las razones de nuestra esperanza para ascender, a través del corazón del Hijo, al corazón misericordioso del Padre. (cf. *Dilexit Nos*, 78)

T. Veni Sancte Spiritus, tui amoris ignem accende, veni Sancte Spiritus! (canon de Taizé)

L1. Espíritu que aleteas sobre las aguas,
calma en nosotros las disonancias,
los oleajes inquietos, el ruido de las palabras,
los torbellinos de vanidad,
y haz que en el silencio brote
la Palabra que nos recrea.

T. Veni Sancte Spiritus, tui amoris ignem accende, veni Sancte Spiritus!

L2. Espíritu que, en un suspiro, susurras
a nuestro espíritu el Nombre del Padre,
ven a reunir todos nuestros deseos,
haz que crezcan en un haz de luz
que sea respuesta a tu luz,
la Palabra del Día nuevo.

T. Veni Sancte Spiritus, tui amoris ignem accende, veni Sancte Spiritus!

L1 y L2. Espíritu de Dios, savia de amor
del árbol inmenso en el que nos injertas,
que todos nuestros hermanos
nos aparezcan como un don
en el gran Cuerpo donde madura
la Palabra de comunión. (*Frère Pierre-Yves de Taizé*)

T. Veni Sancte Spiritus, tui amoris ignem accende, veni Sancte Spiritus!

P. Oremos

Oh Dios, que en la plenitud de los tiempos enviaste a tu Hijo al mundo como Salvador, haz que la luz de su misterio pascual, en el don y por obra del Espíritu Santo, guíe a la humanidad peregrina a través de la historia hacia el encuentro contigo, nuestra única esperanza. Por Cristo nuestro Señor.

T. Amén.

Sentados

Primer momento
CRISTO, NUESTRA PAZ, FUENTE DE ESPERANZA.

L3. LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS (Rm 5, 1-2)

Así pues, habiendo sido justificados en virtud de la fe, estamos en paz con Dios, por medio de nuestro Señor Jesucristo, por el cual hemos obtenido además por la fe el acceso a esta gracia, en la cual nos encontramos; y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.

L1. Cómo nos ama Cristo es algo que él no quiso explicarnos demasiado. Lo mostró en sus gestos. Viéndolo actuar podemos descubrir cómo nos trata a cada uno de nosotros, aunque nos cueste percibirlo.

Dice el Evangelio que Jesús «vino a los suyos». Los suyos somos nosotros, nos trata como suyos y nos guarda con cuidado, con cariño.

L2. Lo que él propone es la pertenencia mutua de los amigos. Vino, saltó todas las distancias, se nos volvió cercano como las cosas más simples y cotidianas de la existencia. Está siempre en búsqueda, cercano, constantemente abierto al encuentro.

Cristo muestra que Dios es proximidad, compasión y ternura. (cf. DN 33-35)

Solista:

La Esperanza es una niñita,

y es ella que atraviesa los mundos.

Demasiadas veces se olvida que la esperanza es una virtud,

que es una virtud teologal,

y que de todas las virtudes es quizá la más agradable a Dios.

Que es seguramente la más difícil,

quizá la única difícil.

La fe va por sí misma. La fe marcha sola.

Para creer no hay sino que dejarse ir,

no hay sino que mirar.

Nos cuenta las historias de otros tiempos,

que sucedieron en otros tiempos.

La caridad camina por sí misma.

Para amar al prójimo no hay sino que dejarse ir,

no hay sino que mirar tanta miseria.

Es el primer movimiento del corazón.

El primer movimiento es el bueno.

La caridad es una madre y una hermana.

Pero la esperanza no marcha sola.

La esperanza no camina por sí misma.

Para esperar hace falta haber obtenido, recibido una gran gracia.
Y lo fácil y la inclinación es desesperar y es la gran tentación.
Por el camino escabroso de la salvación,
por la senda interminable de la paz,
por la senda entre sus dos hermanas mayores, la fe y la caridad,
la pequeña esperanza avanza.
La primera y la última van a lo más urgente,
el tiempo presente, el instante momentáneo que pasa.
La pequeña, la que va todavía a la escuela, camina,
y cree que son las dos mayores las que la arrastran de la mano.
Por el camino escabroso de la salvación,
al contrario, es la esperanza la que empuja a sus hermanas mayores,
que sin ella no serían nada.
La Fe no ve sino lo que es.
La esperanza ve lo que será, en el futuro de la eternidad misma.
La Caridad no ama sino lo que es,
La esperanza ama lo que será.
Por el camino ascendente arenoso, difícil,
colgada de los brazos de sus dos hermanas mayores que la llevan de la mano,
la pequeña esperanza avanza.
Y en medio entre sus dos hermanas mayores aparenta dejarse arrastrar,
como una niña que no tuviera fuerza para andar.
Y en realidad es ella la que hace andar a las otras dos,
y hace andar a todo el mundo. (*Charles Péguy*)

L4. TESTIMONIO SOBRE LA PAZ

Escribo estas líneas ante la imagen en vídeo del niño refugiado de la Franja de Gaza, con su hermanito en hombros, corriendo desesperadamente en busca de un refugio seguro y una posibilidad de salvarse. Sí, la esperanza es como una niña sobre los hombros frágiles y exhaustos de este hijo que también es nuestro, obligado por la crudeza de una guerra que no hace distinciones ni muestra piedad a tener que arreglárselas solo, por sí mismo y por su hermanito. “La esperanza no marcha sola - hemos leído -, la esperanza no camina por sí misma”, la lleva sobre los hombros y la sostiene la desesperación de un niño que no deja de creer y de correr hacia una vida posible. Quizás sea precisamente esa carga de rizos rubios sobre sus hombros la que le da la fuerza para seguir adelante, hasta que alguien los lleve a casa; es el más pequeño el que sostiene su debilidad, protege sus pies descalzos del dolor causado por el pedregullo del camino y le impide ceder.

Y yo, que no fui madre por una maternidad que viene de lo Alto, yo que permanezco tras las rejillas de mi clausura esperando y rezando por un mundo que no tiene paz, no dejo de pensar en todos los hijos arrancados de los brazos de la paz, que también son míos y de todos nosotros.

Me miro en el espejo de la vida, la que me toca vivir aquí, ahora: mi vientre es excavado por su lamento, su llanto se hunde en el útero de lo que no logro comprender, explicarme, alcanzar.

Te daré a luz, hijo mío, te daré a luz en esta oscuridad que ahora comparto contigo. Te daré a luz con mi impotencia de madre y mi pobreza de hermana. Te daré a la luz de Aquel que cuida de cada uno de sus hijos, de Aquel del cual eres un hijo predilecto. Y tú, hijo mío y de todos nosotros, detente, descansa, alivia tus hombros agotados por el peso que llevas y que te ha traído hasta aquí. Ahora podéis tomaros de la mano y finalmente caminar juntos. No os detengáis, por favor, no os detengáis, porque vuestros pequeños y rápidos pasos abren nuevos caminos, vuestra mirada pura y sencilla atraviesa horizontes de arcoíris, vuestra sonrisa de ensoñación devuelve la justicia a todo: ¡no os detengáis hasta que haya paz! (Vida contemplativa). Se ha sabido en los últimos días que aquella imagen, que ha tocado el corazón de muchos de nosotros, ha permitido a los padres reencontrar a sus hijos: ¡la esperanza no ha defraudado!

Pausa de silencio

G. En la oración de los salmos es frecuente la invocación al Dios de la esperanza, como deseo y lamento que hace al hombre consciente de su debilidad y de ser una criatura, pero no rendido ni resignado, y lo dispone con humildad y confianza para recibir Su gracia y Su misericordia.

SALMO

Coro: Concede la paz, Señor, a los que confían en Ti.

Concede la paz, Señor, concede la paz (*Canon de Taizé*)

Inclina tu oído, Señor, escúchame.

Protege mi vida, que soy un fiel tuyo;

salva, Dios mío, a tu siervo, que confía en ti. (*Sal 85,1-2*)

Porque tú, Señor, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.

En el vientre materno ya me apoyaba en ti,

en el seno tú me sostenías, siempre he confiado en ti. (*Sal 70,5-6*)

Guíame por el camino de tu fidelidad; enséñame,

porque tú eres mi Dios y Salvador,

y todo el día te estoy esperando. (*Sal 24,5*)

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra. (Sal 129,5)

Coro: Concede la paz, Señor, a los que confían en Ti.
Concede la paz, Señor, concede la paz (Canon de Taizé)

Descansa solo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
solo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré. (Sal 61,6-7)

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en él,
y se felicitan los rectos de corazón. (Sal 63,11)

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme,
en los que esperan su misericordia.
Sed fuertes y valientes de corazón
los que esperáis en el Señor. (Sal 32,18-22)

Espero gozar
de la dicha del Señor en el país de la vida.
Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor. (Sal 26,13-14)

Coro: Concede la paz, Señor, a los que confían en Ti.
Concede la paz, Señor, concede la paz (Canon de Taizé)

De pie

P. Oremos.

Dios todopoderoso y eterno, mira con bondad a tu pueblo peregrino de esperanza y de paz para que, unido a Cristo, roca de salvación, pueda llegar con alegría a la meta de la bienaventurada esperanza. Por Cristo nuestro Señor.

T. Amén

Canto

Sentados

Segundo momento
LLAMADOS A SER OPERADORES DE PAZ...

G. El Papa León XIV, al inicio de su pontificado, ha invocado sobre la Iglesia y toda la humanidad el don de la paz de Cristo Resucitado, como *una paz desarmada y una paz desarmante, humilde y perseverante*. Toda invocación de paz, todo paso en favor de la paz, toda obra de paz, conlleva un compromiso de paciencia y genera un fruto de esperanza.

L3. LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS (Rm 5, 3-4)

Más aún, nos gloriamos incluso en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia, la paciencia, virtud probada, la virtud probada, esperanza.

L1. A menudo la tribulación y el sufrimiento son las condiciones propias de los que anuncian el Evangelio en contextos de incomprensión y de persecución. Pero en tales situaciones, en medio de la oscuridad se percibe una luz; se descubre cómo lo que sostiene la evangelización es la fuerza que brota de la cruz y de la resurrección de Cristo. Y eso lleva a desarrollar una virtud estrechamente relacionada con la esperanza: **la paciencia**.

L2. El primer signo de esperanza se traduce en paz para el mundo, el cual vuelve a encontrarse sumergido en la tragedia de la guerra. La exigencia de paz nos interpela a todos y urge que se lleven a cabo proyectos concretos, para construir con valentía y creatividad espacios de diálogo y reconciliación.

La paciencia, que también es fruto del Espíritu Santo, mantiene viva la esperanza y la consolida como virtud y estilo de vida. (*cf. Spes non confundit 4.8*)

G. *La paciencia mantiene viva la esperanza*, requiere atención y cuidado, nos recuerda el deseo del don y la responsabilidad del compromiso, y solicita nuestra oración para que no haya momento, situación o encuentro que no sea fecundo por el fruto de paz que la paciencia produce.

Solista:

LA PASIÓN DE LAS PACIENCIAS (*Madeleine Delbrêl*)

La pasión, nuestra pasión, la esperamos.

Sabemos que ha de llegar,

y naturalmente nos proponemos vivirla con cierta grandeza.

Como un leño en la hoguera, sabemos que debemos ser consumidos.

Como una hebra de lana cortada con tijeras, debemos ser separados.

Esperamos la pasión.

La esperamos, y no acaba de llegar.

Lo que llegan son las paciencias.
Las paciencias, esos fragmentos de pasión.
Desde por la mañana, vienen a nuestro encuentro:
son nuestros nervios demasiado tensos o demasiado lánguidos,
es el autobús que pasa lleno,
la leche que se sale,
los niños que todo lo enredan;
los que amamos que ya no nos aman;
son las ganas de callar y la obligación de hablar,
son las ganas de hablar y la necesidad de callar;
es querer salir cuando estamos encerrados,
y quedarnos en casa cuando tenemos que salir;
Así llegan nuestras paciencias,
en formación o en fila india,
y siempre olvidan decirnos que son el martirio que nos fue preparado.
Y las dejamos pasar con desprecio,
esperando dar a nuestra vida una ocasión que merezca la pena.
Y es que hemos olvidado que, si bien hay ramas a las que el fuego destruye,
también hay tablas a las que desgastan lentamente las pisadas y se convierten en
fino serrín.
Y es que hemos olvidado que, si bien hay hebras de lana cortadas limpiamente por
las tijeras,
también hay lanas tricotadas que se van desgastando día a día
sobre las espaldas de quienes las llevan.
Es la pasión de las paciencias.

L5. TESTIMONIO SOBRE LA PACIENCIA

Las paciencias arden. Arden sutilmente y luego con mayor intensidad en lo más profundo del alma, donde la espera se enfrenta a la vida.
Arden ante al ritmo lento de la Iglesia, a la que le cuesta trabajo reconocer la igual dignidad de todos en el bautismo y que sigue pagando un precio por el clericalismo.
Arden ante la fragilidad de los jóvenes cuya fuerza vital es aplastada por el momento presente.
Arden en las relaciones heridas, en casa y en el trabajo, donde el tejido de la comunión posible exige el martirio del silencio o de la palabra que tenga el sabor de la verdad y la misericordia.
Arden ante el horror de los prepotentes que sacrifican a los pequeños por su propio orgullo, mientras el mundo calla o aplaude.
Pero sobre todo arden cuando la tentación de creer que nada cambiará se apodera de nosotros y consume la esperanza.
Las paciencias arden y exigen tiempo.
El tiempo de la semilla que macera. El tiempo de Dios que escribe nuevas palabras

de Vida a través de nuestro cuerpo en la historia de cada día.
Las paciencias arden, y al arder cincelan ese trazo de belleza que pasa por nuestras
manos, nuestro cuidado y nuestra responsabilidad.

Pausa di silencio

P. Oremos.

Vuelve a nosotros tu mirada, oh Padre, y consérvanos en tu misericordia para
que, en el don y el compromiso del seguimiento de tu Hijo, permanezcamos fieles
a ti en la paciencia y la esperanza, para ser herederos de tu promesa. Por Cristo
nuestro Señor.

T. Amén.

Canto

Sentados

Tercer momento
... Y ¡PEREGRINOS DE ESPERANZA!

L3. LECTURA DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS ROMANOS (Rm 5,5)

La esperanza no defrauda, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado.

- L1. La misión, entendida desde la perspectiva de la irradiación del amor del Corazón de Cristo, exige misioneros enamorados, que se dejan cautivar todavía por Cristo y que inevitablemente transmiten ese amor que les ha cambiado la vida. Su mayor preocupación es comunicar lo que ellos viven y, sobre todo, que los demás puedan percibir la bondad y la belleza del Amado a través de sus pobres intentos.
- L2. Hablar de Cristo, con el testimonio o la palabra, es el mayor deseo de un misionero de alma. Con el máximo respeto ante la libertad y la dignidad del otro, el enamorado sencillamente espera que le permitan narrar esa amistad que le llena la vida.
- L1. Cristo te pide que, sin descuidar la prudencia y el respeto, no tengas vergüenza de reconocer tu amistad con él. Te pide que te atrevas a contar a los otros que te hace bien haberlo encontrado: no es una obligación, es una necesidad difícil de contener: «¡Ay de mí si no predicara el Evangelio!». (cf. *Dilexit Nos*, 209-211)

**Canon: Bonum est confidere in Domino,
bonum sperare in Domino.**

Solista:

Tomado del Testamento espiritual del padre Christian de Chergé

Argel, 1 de diciembre de 1993

Si un día me aconteciera – y podría ser hoy – ser víctima del terrorismo que actualmente parece querer alcanzar a todos los extranjeros que viven en Argelia, quisiera que mi comunidad, mi Iglesia y mi familia recordaran que mi vida ha sido “donada” a Dios y a este país.

Mi vida no vale más que otra. Tampoco vale menos. De todos modos, no tengo la inocencia de la infancia. He vivido lo suficiente como para saber que soy cómplice del mal que, desgraciadamente, parece prevalecer en el mundo, y también del que podría golpearme a ciegas. Al llegar el momento, querría poder tener ese instante de lucidez que me permita pedir perdón a Dios y a mis hermanos en la humanidad, perdonando al mismo tiempo, de todo corazón, a quien me hubiere golpeado.

Si Dios quiere, podré, pues, sumergir mi mirada en la del Padre para contemplar junto con Él a sus hijos del Islam, así como Él los ve, iluminados todos por la gloria

de Cristo, fruto de su Pasión, colmados por el don del Espíritu, cuyo gozo secreto será siempre el de establecer la comunión, jugando con las diferencias.

De esta vida perdida, totalmente mía y totalmente de ellos, doy gracias a Dios, porque parece haberla querido por entero para esta alegría, por encima de todo y a pesar de todo.

En este "gracias", en el que ya está dicho todo, os incluyo a vosotros, por supuesto, amigos de ayer y de hoy, y a vosotros, amigos de aquí, icéntuplo regalado como había sido prometido!

Y a ti también, amigo del último instante, que no sabrás lo que estés haciendo; sí, porque también por ti quiero decir este "gracias", y este "a-Dios", en cuyo rostro te contemplo. Y que nos sea dado volvernos a encontrar, ladrones colmados de gozo, en el Paraíso, si así le place a Dios, Padre nuestro, Padre de ambos. Amén. Inch'Allah.

L6. TESTIMONIO SOBRE LA MISIÓN

Para mí, la misión no ha consistido ante todo en hacer, sino en dejarme transformar. He aprendido a pasar de las grandes obras a los pequeños gestos, de los números a las personas concretas.

En los rostros que he encontrado cada día, he descubierto la presencia viva de Dios. He compartido el pan con los hambrientos y el silencio con los que sufrían.

La misión me ha enseñado que la verdadera fuerza nace de la fragilidad.

Con los niños, con los enfermos, con los presos, he aprendido qué es la esperanza. No somos enviados a cambiar el mundo con nuestros proyectos, sino a custodiar la vida que nos es donada.

La misión es relación: acoger, escuchar, acompañar.

Es aprender a vivir como hermanos y hermanas, más allá de las diferencias.

Y cada día puedo decir: mi vida no solo tiene una misión, mi vida es misión.

Pausa di silencio

P. Oremos.

Oh Dios de toda bondad y misericordia, que en tu Hijo hecho hombre por nosotros nos has dado el signo elocuente de tu amor infinito, concédenos que nosotros, *peregrinos* en este mundo, caminemos *alegres en la esperanza, fuertes en la tribulación, perseverantes en la oración* y que toda nuestra vida sea una perenne acción de gracias a Ti. Por Cristo nuestro Señor.

T. Amén.

Sentados

G. San Francisco de Asís, en la plenitud de su vida evangélica, confirmada por el don de los estigmas, compuso el Cántico de las Criaturas, cuyo octavo centenario

acabamos de celebrar. Es el ápice de su camino de conversión y conformación a Cristo Pobre y Crucificado, en el que su mirada al universo, ya casi apagada por la enfermedad y las pruebas de la vida, nos recuerda esa visión de esperanza de que *el mundo es algo más que un problema a resolver, es un misterio gozoso que contemplamos con jubilosa alabanza.* (*Laudato si*, 12)

En este redescubrimiento, estamos invitados a agradecer por la deuda impagable de amor que tenemos con Dios y con el mundo: hoy más que nunca, estamos llamados a devolver la esperanza, a cantarla una y otra vez y siempre *en alabanza a Dios y para la alegría de los hermanos.*

... ¡PARA QUE VUESTRA ALEGRÍA SEA PLENA!

G. El icono evangélico que ahora se propone es la pericopa de la Visitación, como estupor de un encuentro, don de alegría compartido entre dos mujeres que se reconocen mutuamente como portadoras de un bien inconmensurable: ¡la vida! Esa alegría que brota de un corazón habitado por el amor de Dios y que nos ha impulsado a decir *sí* a nuestra consagración; **la alegría** que acompaña nuestros **pasos de esperanza** y que compartimos en la mesa cotidiana del Pan y la Palabra, de la fraternidad y el servicio; una alegría custodiada y derramada sobre todos nosotros como **ifiel promesa del céntuplo!**

De pie

Aleluya. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida,
Tú tienes palabras de vida eterna. **Aleluya.**

P. ✠ **LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS (Lc 1,39-45)**

En aquellos mismos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre.

Se llenó Isabel de Espíritu Santo y, levantando la voz, exclamó:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues, en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

Bienaventurada la que ha creído, porque lo que le ha dicho el Señor se cumplirá». Palabra del Señor.

T. **Gloria a ti, Señor Jesús.**

Sentados

Música de meditación

G. Es cada vez más necesario que nuestras decisiones y nuestros discernimientos, ya sean personales, fraternales o institucionales, estén marcados por la esperanza. Nos ofrece su testimonio....

TESTIMONIO DE "VISITACIÓN"

Pausa de silencio

De pie

P. Como conclusión de este encuentro de oración y en preparación a la experiencia jubilar de los próximos días, oremos una vez más por toda la vida consagrada, por la Iglesia y por toda la humanidad, para que reconozca en Jesús, don inconmensurable del Padre, la fuente y el fin de nuestra esperanza.

Oración

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
para que en el campo del mundo florezcan
la paz y la fraternidad.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros,
peregrinos y peregrinas de Esperanza,
el deseo de que tu Reino
se cumpla ya aquí entre nosotros
a través de nuestras vidas sencillas
entregadas a Ti por el bien de cada hombre.

Amén.

P. Oremos.

Oh Dios, Padre de toda belleza y fundamento de nuestra esperanza, infunde en nosotros la gracia de tu Espíritu Santo, para que nuestra vida casta, pobre y obediente se convierta en una restitución del amor infinito con el que nos colmas. Que el "sí" que pronunciamos en el seno de la Madre Iglesia te magnifique, oh Padre Santo, en el cántico de alabanza que brota de nuestros labios como *signo de esperanza segura* en la promesa de eternidad que ya nos haces pregonar en Cristo, tu Hijo, nuestro Señor.

T. Amén.

RITO DE CONCLUSIÓN

P. El Señor esté con vosotros.

T. Y con tu espíritu.

P. Dios, fuente de todo consuelo,
disponga vuestros días en su paz
y os otorgue el don de su bendición.

T. Amén.

P. Os libre de toda perturbación
y afiance vuestros corazones en su amor.

T. Amén.

P. Os colme de fe, esperanza y caridad,
para que vuestra vida terrena sea rica en buenas obras
y alcancéis la alegría de la vida eterna.

T. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre ✠ Hijo ✠ y Espíritu ✠ Santo,
descienda sobre vosotros y os acompañe siempre.

T. Amén.

Canto mariano

HIMNO DEL JUBILEO

Peregrinos de Esperanza

Llama viva para mi esperanza,
que este canto llegue hasta ti,
seno eterno de infinita vida,
me encamino, yo confío en ti.

Toda lengua, pueblos y naciones
hallan luces siempre en tu Palabra.
Hijos, hijas, frágiles, dispersos,
acogidos en tu Hijo amado.

Dios nos cuida, tierno y paciente
nace el día, un futuro nuevo.
Cielos nuevos y una tierra nueva.
Caen muros gracias al Espíritu.

Una senda tienes por delante,
paso firme, Dios sale a tu encuentro.
Mira al Hijo que se ha hecho hombre
para todos, él es el camino.

ORACIÓN DEL JUBILEO

Padre que estás en el cielo,
la fe que nos has donado en
tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad
infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo,
despierten en nosotros la bienaventurada esperanza
en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme
en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio
que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada
de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal,
se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo
reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza,
el anhelo de los bienes celestiales
y derrame en el mundo entero
la alegría y la paz
de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente,
sea la alabanza y la gloria por los siglos.
Amén.